

DaBAR



Ciclo
C

24 de marzo de 2019
Domingo 3º Cuaresma

nº20

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Tercetos Infantiles de Cuaresma

Pastoreaba Moisés el rebaño de Jetró,
trashumando por el desierto, hasta el Horeb llegó.
En una zarza en llamas, el Señor se le apareció.

La zarza ardía sin consumirse, Moisés se fijó.
Y desde la zarza, Dios lo llamó:
Moisés, Moisés. Respondió él: Aquí estoy.

Yo soy el Dios de tus padres, de Abraham, Isaac y Jacob.
Descalzo, sobre el terreno sagrado, con cuidado pisó.
Y temeroso de ver a Dios, Moisés la cara se tapó.

He visto de mi pueblo, en Egipto, la opresión.
Voy a bajar a librarlos, dijo Dios.
Esto dirás a los israelitas: Yo soy el que soy.

Éste es mi nombre por siempre,
así me llamaréis de generación en generación.

Este es el relato, en forma de canción.
Ni el poema es brillante, ni poeta quien lo versó.
Más sirvan si acaso estas rimas
para grabar algo bueno en el corazón.
Que el amor de Dios es eterno y eterna es su compasión.
Los oprimidos de hoy, le duelen como le dolió
aquel sufrimiento en Egipto.
Da igual dónde, cuándo. Da igual forma y color.
Dios libera y da vida.
En toda muerte y dolor.

Buena terceta semana de cuaresma.
Paz y Bien.



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Donde concluimos el pasado domingo concluye el evangelio de hoy: no está el misterio de nuestra vida en si pecamos o no pecamos, sino en que Dios nos ama. Y en que la bondad y la maldad no son origen de premios o desgracias materiales, sino en el gozo y bienestar espiritual que da el bien o la desolación y amargura de la maldad. Pero el Señor nos ama.

De esto habla ya el encuentro de Dios en el Sinaí con Moisés al revelarle por fin quién es Él. El nombre es la esencia, la definición, la naturaleza de las cosas y las personas. Conocer el nombre, significa en la tradición bíblica conocer, penetrar en el misterio de los demás. Por eso, acercarse al misterio de Dios es siempre un acto temeroso (en el sentido de piadoso, humilde, creyente) por lo que el Señor le dice que se descalce. (Y aún pervive en el pueblo de Israel ese temor de Dios, inada que ver con el miedo ni el terror, ni la vergüenza; sí con el respeto!, al evitar siempre pronunciar el nombre de Dios, sustituyéndolo por eufemismos tan conocidos como El Nombre, Alabado sea, los cielos, el trono, Señor).

Pero ni siquiera el propio nombre añade algo a la esencia, puesto que Dios se niega a dar un nombre que podrá después pronunciarse como amuleto, como invocación vacía, como credulidad sin sentido. Lo advertía Jeremías a sus contemporáneos cuando invocaban el nombre del templo creyendo que con ello, con entrar en el templo del Señor y, para no pronunciar el nombre sagrado, exclamaban ¡Templo de Dios, Templo de Dios, Templo de Dios! Y se creían libres y protegidos, -y añade el profeta- 'como los ladrones que retornan a su caverna y dicen ¡ya estamos en la cueva, ya estamos libres!

No obstante les da la clave de quién es y será siempre Él para su pueblo. Y de ahí la confianza plena que podrán tener en él. No hay que dar tanta importancia los nombres. Ya se había manifestado antes como El Saddy (Ex 6,2); ahora recuerda a Moisés que era conocido en otro tiempo como 'el Dios de Abraham', 'el Dios de Isaac', 'el Dios de Jacob', también era, el Dios de nuestros Padres'... Jesús nos dará otros nombres. El más entrañable 'Padre nuestro'. Pero si queremos penetrar más en esta palabra misteriosa, la mejor traducción es posiblemente la que escuchamos en Navidad 'Enmanuel', 'el Dios siempre con nosotros'. Lo que significa cuanto a continuación dice a Moisés: "He visto la aflicción de mi pueblo; 'He oído sus quejas'; 'Voy a liberarlos; 'Les daré una tierra libre'. Y obrará por medio de sus enviados". Finalmente sólo en Jesús de Nazaret se revelará con claridad.



Pero aún así resulta misterioso para quienes sólo nos acercamos a él por curiosidad (queremos saber más que él y por eso tratamos de entenderlo y meterlo en nuestros paradigmas), por interés (para que me dé), por venganza (porque no me da). Como los ladrones del templo intentamos cada día conseguir hacernos con el nombre del Señor para lograr el fruto prohibido y 'ser semejantes a Él'.

Pero Él está cerca de nosotros por una sola razón: nos ama. Y es mejor que no nos entienda, que no nos pida demasiado y que no nos guarde rencor. Porque siempre es y será nuestro Padre.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Establece Pablo una comparación entre los sucesos del éxodo y la situación de los cristianos. Que todos pasasen el mar Rojo, comiesen y bebiesen lo mismo, no fue suficiente para alcanzar la tierra prometida. Los cristianos han recibido el bautismo y participado en la eucaristía, pero esto puede no ser suficiente para alcanzar la salvación porque el rito por sí mismo no basta.

Pablo recurre a la historia de Israel para aconsejar a los cristianos autodisciplina y renuncia. La Iglesia es el nuevo Israel de Dios, por lo que debe tomar ejemplos del Israel histórico y Pablo se fija en una etapa muy concreta e importante: El éxodo.

Comienza diciendo: "No quiero que ignoréis...". Se trata con esta fórmula de resaltar la importancia de lo que va a contar. Llama a los israelitas que vagaban por el desierto "nuestros padres" porque nosotros formamos parte de esa historia de salvación. De ellos dice que fueron bautizados y alimentados. Retrotrae bautismo y eucaristía a una época en la que no existían, pero lo que quiere hacer, en realidad, es hundir las raíces de estos sacramento en esa época. Sí que se reconoce en este pasaje que el bautismo y la eucaristía forman una unidad. Ve la correspondencia del bautismo en el pasaje del éxodo cuando el pueblo atraviesa el mar y es liberado a través de las aguas (en tiempos de Pablo el bautismo era por inmersión). De la misma forma que los israelitas fueron liberados de la esclavitud de los egipcios, los cristianos son liberados del pecado e incorporados a Cristo por el bautismo. Al referirse al "alimento espiritual", el maná del desierto y el agua que Moisés hizo brotar de la roca, Pablo ve la prefiguración de la eucaristía (vv. 1-4).

Los vv. 5-11 recogen los castigos que los israelitas recibieron en el desierto por desafiar y desobedecer a Dios: el castigo de los que adoraron el becerro de oro, de los que habían participado en el rito de Baal, de los que murmuraban contra Dios y cayeron víctimas de las serpientes de fuego. De todos estos versículos leemos hoy vv. 5-6.11.

Pero Dios es fiel con quien confía en él. Pablo ve que el mayor peligro para los corintios es la demasiada seguridad que tienen en sí mismos. Se comportan como si ya no hubiera peligro. Los sacramentos sí que conducen hacia una salvación futura, pero todavía queda peregrinar por esta tierra. Mientras se vive se puede esperar y temer. Y puede caer quien no está atento. Pablo advierte: "quien presuma de mantenerse en pie, tenga cuidado de no caer". Pero el cristiano, a la vez que reconoce su debilidad, debe tener una confianza absoluta en Dios. Tenemos muchas pruebas en la vida, pero Dios es fiel, no permite que la tentación supere nuestras fuerzas (vv. 12-13).

Rafa Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

P.D.: Esta es la última exégesis que podremos disfrutar de Alberto Benito. El pasado mes de noviembre, sin apenas poder darnos cuenta, Alberto partió a la casa del Padre donde seguro que ya está disfrutando de su presencia. Sus reflexiones, comprensiones actualizantes... garantizan la comprensión y vivencia del Evangelio que nos supo transmitir. Gracias Alberto.

1. Aclaración de términos

Torre de Siloé. Una de las torres de la muralla de Jerusalén, cercana al estanque de Siloé, donde desembocaba el canal subterráneo que desde el s. VIII a.C. llevaba el agua de la fuente de Gijón a la ciudad.

Los cultivos mixtos (higueras en viñedos), eran práctica agrícola habitual.

La parábola que cuenta Jesús hay que valorarla en el contexto del cultivo agrícola de su época.

2. Texto

Vs.1-3 Jesús se entera de una represalia del Procurador romano Pilato contra un grupo de galileos

Posicionamiento de Jesús. Jesús no niega que los galileos masacrados pudieran ser pecadores, lo que niega es que ellos hubieran pecado más que otros y que, por eso, hubieran merecido la muerte. En lugar de relacionar culpa y castigo, Jesús exhorta categóricamente a sus oyentes a convertirse (vs.1-3).

Vs.4-5 A raíz de una catástrofe acaecida en Jerusalén, Jesús reitera tanto su rechazo a relacionar culpa y castigo como su exhortación categórica a la conversión de sus oyentes.

Vs.6-9 Parábola de la higuera que no da frutos

Desde el primer momento, Jesús cuenta a sus oyentes la historia de una desilusión.

El propietario de una finca lleva "tres años" viniendo a buscar frutos de su higuera.

A estos tres años hay que sumar los años durante los que tiene que crecer un árbol hasta que dé frutos. Es decir, este propietario está esperando frutos desde hace tiempo, pero en vano.

Y toma la decisión sensata de arrancar esa higuera improductiva para que no siga absorbiendo fuerzas de la tierra y dañe quizás a otras plantas (v.7).

Pero en el v.8, la parábola toma un giro sorprendente. En contra de toda sensatez, el viñador pide al propietario un aplazamiento para la higuera, comprometiéndose a poner los medios necesarios para que esta dé fruto. Si esto tampoco sirve de nada, entonces la higuera tendrá que ser cortada.

Queda abierto si el esfuerzo del viñador tuvo éxito o no. Estamos ante una parábola con una conclusión abierta. Lo único que queda claro en ella es la urgencia de dar frutos.

3. Reflexiones

Todos, buenos y malos, necesitamos conversión, necesitamos regresar al camino cuando nos desviamos de él. Insisto: todos, buenos y malos.

La parábola es invitación a reflexionar sobre el tiempo de misericordia y de gracia que estamos viviendo y a preguntarnos si damos frutos o somos estériles.

Mientras hay vida, hay esperanza.



Notas para la Homilía

Como síntesis de lo que para la fe supone caminar en medio de las encrucijadas de la historia, indirectamente Jesús nos pregunta hoy sobre nuestro leer los acontecimientos, tanto en lo que puedan significarnos colectiva como individualmente. Para ello entreteje una serie de sucesos con una de sus paradójicas parábolas.

En tiempos de Jesús era corriente pensar las desgracias como castigos de Dios a los pecados cometidos. Algo en consonancia, aunque solo en parte, con la idea judaica de la Alianza entre Yahvé y su pueblo, pero fundamentalmente con la idea, más secular, del bienestar como bendición de Dios. Algo por cierto muy favorable a los sanos y pudientes de entonces y de hoy, que de uno u otro modo siempre han querido justificar su suerte, a la par que la desgracia de los malditos.

Con todo, frente a esta especie de ancestro neoliberal de la teología del pecado y la retribución, donde la bendición de unos quedaría desvinculada de la maldición de los otros, Jesús aprovecha para indicarnos que los sucesos desgraciados a los que alude son totalmente ajenos a la voluntad de Dios, que los mismos no responden a ninguna acción justiciera por parte de Aquel respecto al pecado de unos u otros. Lo cual no significa poner al pecado entre las antiguallas de las abuelas, pero sí reubicarlo respecto al hacer de Dios en la historia; de ahí el instarnos Jesús a saber leer lo cotidiano desde la perspectiva de su Padre.

Hoy en día, cuando aquella neoliberal teología del pecado y la retribución se conjunta y con los tan de moda caminos de una interioridad y espiritualidad a la carta donde los demás no cuentan, Jesús viene a enfocar los hechos vulgares y brutales, hacia una interpelación personal y social. Los acontecimientos no son premios y castigos de Dios, pero tampoco mera casualidad,

responsabilidad siempre de otros u ocasión para la reflexión de víctimas y desfavorecidos.

Sus palabras vuelven a recordarnos que es necesario aprender a discernir los signos de los tiempos, los hechos -por más cotidianos que sean- en los que Dios nos habla, se manifiesta. Precisamente lo que el Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes* afirma cuando dice que: 'es deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio'.

Los cristianos, como miembros de una Iglesia que sirve a la sociedad, hemos de saber leer evangélicamente los acontecimientos en todas sus vertientes: en su orientación y en su esencia más profunda, en tanto reveladores de vida y justicia, o muerte e iniquidad. ¡Pero claro! ello exigirá que como Iglesia estemos presentes en el mundo. Y ello de modo adecuado, desde el respeto a la independencia y mayoría de edad de lo secular. Solo entonces aceptaremos que los acontecimientos pueden ser objeto de diversas interpretaciones, según el libre juego de lo ideológico y el lugar social desde el que miremos. Los signos de los tiempos son ambiguos, como ambiguo es lo humano, pueden ser signo de la acción de Dios o sombra de un ídolo soberbio.

Solo desde el Evangelio podrá la Iglesia discernir el paso de Dios en la historia. Mientras tanto, ante la siempre urgente necesidad de volver la mirada hacia Dios -de convertirnos- para así dar fruto, no como la higuera que se resiste a ello, la paciencia y la misericordia de Dios siempre estarán ahí.

Sergio Perez
sergio@dabar.es



“Señor, déjala todavía este año;
yo cavaré alrededor y le echaré
estiércol, a ver si da fruto.
Si no, la cortarás”
(Lc 13, 9)



Para reflexionar

Si de algo nos puede hablar este texto es del valor de la reconciliación. El Señor siempre está dispuesto a darnos otra oportunidad. Pero su paciencia también, como la de cualquiera, tiene límites. Cristo aparece como mediador para pedir tiempo para la higuera, La cuaresma es tiempo para preparar nuestros corazones para la Pascua, esa venida definitiva del Señor Jesús que ha pedido más tiempo para nosotros, que pone todos los medios a nuestro alcance para que fructifiquemos. Aprovechémoslo.

¿Soy consciente de la necesidad de cambiar actitudes en mí?

¿Soy conocedor de la oportunidad que representa el poder acudir a la reconciliación?

¿Cómo acudo al sacramento de la reconciliación? ¿Con qué frecuencia?.

Recibe, Dios de bondad, esta ofrenda que traemos ante tu altar, transfórmala y haz que ella nos alimente en el camino hacia la Pascua en la que nos liberas de nuestras esclavitudes. PJNS.



Siempre hay que darte gracias por todo lo que haces por nosotros, Padre amoroso, pero de manera especial debemos agradecerte el don que para nosotros supone tu Hijo, porque Él tu presencia entre nosotros, en Él has querido compartir nuestra naturaleza y comprender al hombre. Cristo, tu Hijo, nos acompaña en el camino hacia la Pascua, mostrándose compasivo y misericordioso con nosotros. En Él nos has enseñado a controlar nuestros impulsos y a actuar por amor. Por eso, con toda la Iglesia y todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Para la oración

Padre bueno que nos acompañas en este peregrinar hacia la Pascua concédenos una vez más la oportunidad de seguir dando los frutos que esperas de nosotros y abre nuestros corazones y nuestras mentes para que podamos vivir tu Palabra. PJNS.

Gracias, Padre misericordioso, porque, como siempre, nos das otra oportunidad de vivir según tus deseos; porque has dejado que nos acerquemos a Ti para reconfortarnos en el camino que lleva hasta la Resurrección. Te pedimos que no nos abandones nunca, aunque nuestras fuerzas flaqueen. PJNS.



Cantos

Entrada: Perdona a tu pueblo (Popular); El pueblo gime en el dolor (de Espinosa); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain),

Acto Penitencial: 1CLN-B 4.

Salmo: LdS o del Libro del Salmista de Manzano; también puede cantarse el salmo Gustad y Ved de Manzano; Misericordias Domini (Taizé).

Aclamación antes del Evangelio: Gloria a Ti, Señor, por tu palabra (del disco "16 Cantos para la Misa").

Ofertorio: Cristo fue sincero (del disco "Cristo libertador"); Bendito seas, Señor (de Juan Alfonso, 2CLN-H 6).

Santo: 1CLN-I 1; de la misa es una fiesta (Cesáreo Gabarain).

Comunión: No adoréis a nadie (de Luis Alfredo Díaz); El Señor nos invita junto a su mesa ; El Señor es mi fuerza (1CLN-717); Wait for the Lord (Taizé).

Final: Dad gracias al Señor (1CLN-O 6); Santa María del amén (Espinosa).

La misa de hoy

Monición de entrada

Si toda la cuaresma es la llamada de Dios a nuestra conversión, a cambiar lo que no nos deja ser auténticos cristianos, la de hoy es una llamada urgente, casi un grito de Dios invitándonos a modificar nuestra forma de vida, dejar de pensar tanto en nosotros y más en los demás. Para ello, se nos presenta a Jesús como el nuevo mediador, el nuevo Moisés en este nuevo caminar por el desierto en busca del Espíritu, en busca de la Pascua.

Saludo

Dios que nos llama a la conversión, el Hijo que media por nosotros y el Espíritu que nos acompaña y conforta, estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

Dios está siempre esperando nuestro cambio, la primera parte de ese cambio es reconocer que tenemos que cambiar, por

eso, confiando en su misericordia, le pedimos perdón:

- Por todas las veces que no aceptamos tu oferta de reconciliación. Señor, ten piedad.
- Por nuestra impasividad ante el dolor de los que nos rodean. Cristo, ten piedad.
- Por nuestras faltas de los frutos que esperas. Señor, ten piedad.

El Padre misericordioso tenga misericordia de nosotros y perdone nuestras faltas al arrepentirnos de corazón. PJNS.

Monición a la Primera lectura

El libro del Éxodo tiene una figura central en torno a la que gira todo el relato, figura que se convertirá también en clave para el pueblo de Israel, Moisés. Él es el mediador entre Dios y los hombres. El relato de hoy nos narra su vocación para liberar al Pueblo.



Salmo Responsorial (Sal.102)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo recuerda a la comunidad cómo Dios purificó en el desierto al Pueblo de Israel antes de entrar en la tierra prometida. Nos recuerda la necesidad que todos tenemos de ser salvados. Nos invita a no sentirnos seguros, a darnos cuenta que ninguno tenemos derecho a nada. Todos necesitamos convertirnos.

Monición a la Lectura Evangélica

Lucas en su afán historicista nos hace una pequeña crónica, un telediario (diríamos hoy) de lo que sucedió en tiempos de Jesús y lo aprovecha para urgir nuestra conversión.

Oración de los fieles

Muestra de haber escuchado la Palabra es la necesidad de suplicar a Dios por todas las necesidades que hemos descubierto en nuestro interior. Por eso, le pedimos: Señor, transforma mi corazón.

- Por la Iglesia, para que seamos los primeros en reconocer nuestras debilidades e incoherencias y nos lleguemos a construir el Reino de Dios entre nosotros. Oremos.

- Por los que tienen en sus manos el destino de las naciones para que trabajen por la paz y la justicia. Oremos.

- Por los enfermos y los que sufren por cualquier causa, para que nosotros seamos el bálsamo que alivie su pesar y les acerque la presencia de Dios. Oremos.

- Por nuestra comunidad, para que siempre seamos lugar de acogida, comprensión y colaboración. Oremos.

- Por cada uno de nosotros, para que sepamos aprovechar la oportunidad que supone esta cuaresma para nuestra conversión y podamos vivir una auténtica Pascua. Oremos.

- Por quienes faltan, para que jamás olvidemos sus ejemplos de vida, lo que de bueno pudimos aprender de ellos. Oremos.

Acoge, Padre misericorde, nuestra súplica y todas las que han quedado en nuestros corazones, concédenos lo que sabes que nos acerca a Ti. PJNS.

Despedida

Nuestro camino hacia la Pascua ha superado su ecuador y Jesús nos está metiendo prisa. Nuestra conversión tiene que empezar a notarse, preguntémonos en qué.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

3º Domingo Cuaresma, 24 marzo 2019, Año XLV, Ciclo C

ÉXODO 3, 1-8a.13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quitate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: "'Yosoy' me envía a vosotros"». Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».

1ª CORINTIOS 10, 1-6.10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

LUCAS 13, 1-9

En una ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortarás"».

